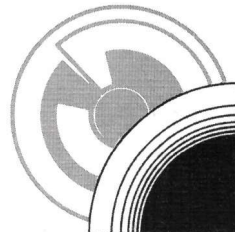


Cuadernos de I.N.I.C.E.



INVESTIGACIÓN JUVENIL

Nº 127

COMITÉ ORGANIZADOR

PRESIDENTA DEL COMITÉ

D^a Eva Puértolas Enríquez

DIRECTORA 36º ENCUESTRO JÓVENES INVESTIGADORES

D^a M^a Isabel Martín Iglesias

COORDINACIÓN GENERAL

D^a M^a Dolores Lozano Rodero

D^a Ana M^a Enríquez Arriano

ASESORES DE DIRECCIÓN

D. Eduardo Puértolas López

D. Juan Ruiz Barrionuevo

D^a Mara Ruiz Lozano

SECRETARÍA GENERAL

D. David Pérez Esteban

D. Eduardo Muñoz Gracia

D. Álvaro Hornero Sánchez

GABINETE DE PRENSA

D. Marcos Merino Bonilla

FOTOGRAFÍA

D. Fernando Julián Ramos Pérez

COORDINADORES DE PONENCIAS

D. Victor Román Sánchez López

D. Daniel Quijada Alcón

D^a Paula Anido Montero

ASESORES

D. Juan José Mendoza Alonso

D. Ángel Pinto Carrascal

D. Francisco Jarabo Friedrich

COLABORADORES

D^a Mar Vallejo Sacristán

D^a Paz Mendo Calvo

D^a Carolina Martín Rodríguez

D^a Georgina Ramírez Rivero

D. Vicente Sierra Puparelli

D. Carlos Arteaga Cardineau

D. Enrique López Romero

D. Saulo Ruiz Moreno

D. Gaudencio Ruiz Marcos

D. Luís Javier Carballais Pascual

D^a Amparo Mendoza Alonso

D^a Elena Robles Mendo

**EL CATOLICISMO SOCIAL (EN TRANSICIÓN) Y SU PRESENCIA
SOCIAL EN EL CUARTO DE LOS VALLES**

Raúl CARBAJAL LÓPEZ

Dpto. de Filosofía. Universidad de Oviedo.

Autor: Carbajal López, R.

Asesor: Barrio Alonso, C.

Trabajo presentado en el 36º ENCUENTRO DE JÓVENES INVESTIGADORES. Salamanca.

Mediante la presente contribución se realizará un avance de los resultados de investigación del proyecto “Aportaciones del Catolicismo Social agrario al progreso comunitario y tecnológico del agro asturiano. La experiencia cooperativa del Cuarto de los Valles (Tineo, Asturias, 1950-1980)” presentado en el 35 Encuentro de Jóvenes Investigadores de I.N.I.C.E (2019), financiado por el Programa para el fomento de la investigación y de la docencia del Principado de Asturias Severo Ochoa (referencia BP-19-007) y realizado bajo la supervisión del profesor Cipriano Barrio Alonso del departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo.

1. La presencia del Catolicismo Social agrario en el Cuarto de los Valles: entre el franquismo y la democratización de la vida rural.

El estudio de la comarca del Cuarto de los Valles (Tineo, Principado de Asturias) durante los años 1950 y 1980 nos permite identificar un mundo rural deprimido, pretécnico, no competitivo y con presencia de estructuras sociales neofeudales y caciquiles. La necesidad de sobrevivir requería la capacidad de convivir asumiendo las diferencias sociales, económicas, culturales y políticas que se derivaban del “ethos casual” o dicho en otras palabras, la determinación de la persona en virtud del origen familiar. El campesinado no constituía una clase social uniforme: al igual que pasaría en la clase obrera, en la clase campesina (agricultores, ganaderos y forestales) estaba presente la lucha de clases (e inter-clase). Era necesario intentar una equiparación, rompiendo los moldes del pasado. La precariedad de la clase campesina más humilde y su necesidad de vivir en una sociedad ciertamente perversa y deprimida permitió la existencia de determinados movimientos sociales y políticos especialmente sensibilizados con su causa.

Por una parte, y con una especial mención a nuestro caso de estudio, el catolicismo social agrario como movimiento adscrito a la Iglesia Católica (y por tanto Apostolar Rural) tenía la función de intentar despertar “la conciencia dormida” a través de las generaciones y la opresión de décadas de necesidad y de silencio. Las realidades rurales permitieron en modo alguno la coexistencia de estructuras “amigables” con la realidad política de la época (el franquismo y el control social de la Falange) contribuyendo al establecimiento de la “reserva moral de España” es decir, el agro. Las áreas de poder limitadas se interrelacionaban (poder civil, poder religioso, poder caciquil) y daban lugar a una “relación de beneficio mutuo”. Esas relaciones, muy alejadas de lo que proponía Kropotkin, constituirían redes de apoyo mutuo del poder establecido. Desde la otra perspectiva de la historia de esta comarca y durante esos años nos encontraremos con la unión clandestina de los campesinos en pseudo-cooperativas agrarias (consumo,

producción, explotación comunitaria) que sirvieron como centro de reunión en unos tiempos que no se permitía denunciar en público los abusos del poder. En la comarca y durante los años 1939-1975 no hemos podido documentar ninguna contribución documental (mediante archivos impresos) de ninguna aportación del catolicismo social agrario. Por el contrario, sí hemos podido demostrar cuantitativamente la poca vinculación que tenía el pueblo cristiano con las Misiones, que justamente querían convertir la zona en tierra cristiana y como “reservorio nacional”. Ya en los tiempos más cercanos al año 1978 nos encontraríamos el servicio de “motivación” y asesoramiento jurídico, pero en ningún caso de activismo católico militante. Si en el mundo obrero hubo sacerdotes que orientaron su ministerio a la cuestión social obrera (incluso asumiendo un puesto de empleo en las fábricas), en el mundo rural podríamos hablar de los curas campesinos poniendo entre comillas el adjetivo calificativo y su impacto social en la democratización. Un hecho que ninguna persona o Administración nos ha podido explicar es por qué la Cooperativa de Consumo de Navelgas pasó a denominarse San Juan de Navelgas para posteriormente perder la denominación del patrón de la parroquia en su nombre.

El cooperativismo (idealmente) nació para unir a las personas de un sistema sociotécnico desde el principio de igualdad, laicidad y neutralidad política, aunque el impacto de la cultura dominante es evidente: San Juan de Navelgas, San Lorenzo-Miño y San Miguel de Bárcena del Monasterio. Únicamente podríamos referir como una aportación documental demostrada la cesión del terreno para la Cooperativa de Bárcena del Monasterio, que en años posteriores del proceso fue vendida por el Arzobispado de Oviedo y comprada por los socios cooperativistas. Respecto a la posible tecnificación agraria, el Catolicismo Social no tuvo un papel relevante en el proceso, y si de modo alguno se produjo fue a través de las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia y las homilias de los sacerdotes (los hombres eran los responsables de tomar las decisiones de la unidad familiar y casi nunca iban a “misa”, solo en ocasiones especiales y actos de la comunidad). La presencia de la Extensión Agraria y el modelo de “parroquias tuteladas” limitaron de modo alguno las posibles aportaciones del Catolicismo Social.

En estos pueblos y parroquias no solamente estaba presente el movimiento social católico rural, también el socialismo agrario: de manera alguna ambos estaban vinculados mediante una estrecha unión. Jesús de Nazaret había venido al mundo a ayudar a los desvalidos, a los seres sociales más olvidados. De este caldo de cultivo surgió una simbiosis de la identidad cristiana y el socialismo agrario, que impulsó la movilización. El conflicto armado civil que tuvo lugar en España en los años 1936 y 1939 (Guerra Civil Española) marcó la presencia del

socialismo agrario, la victoria del bando sublevado condicionó su silencio. Atrás quedan las historias narradas por “los paisanos antiguos” de cuando, en la II República Española, en Bárcena del Monasterio había un Comité Revolucionario y se hacían marchas andando y cantando la Internacional con el puño levantado desde Bárcena a Lavandera (justamente el día 14 de abril). Atrás quedan las historias de Lidia la del Molín y sus anécdotas con la Iglesia o el ejemplo social de Benjamín el Maestro.

La II República y la gran Reforma Agraria planteada resultó ser un gran plan para el campesinado más humilde, pero que quedó en eso, en proyecto político no implementado. La desilusión y la llegada de la Columna falangista de Galicia marcó el fin de ese socialismo agrario de la República (es necesario recordar la anécdota de la vecina de Tablado del Río que, pensando que los militares que bajaban dirección la Cabuerna eran republicanos, levantó el puño y cantó la Internacional: resultó que eran nacionales, con la consiguiente violencia física y rape de pelo). No sería hasta la construcción de la democracia cuando podemos referirnos al socialismo agrario tardío, en 1987, mientras que 10 años antes en otras zonas españolas ya tenía cierta implantación social.

Tres años duró la experiencia socialista en Tineo, con el gobierno de Santiago Pérez González, periodo que finalizó con la moción de censura del año 1990. Es de justicia reconocer que, en los primeros años de la democracia, los campesinos decidieron constituir y apoyar un partido político que defendiera los intereses de los campesinos, pero su objetivo era claro: los intereses de clase, no las siglas. Parece que esto no fue entendido en el año 1987 cuando Pérez inició a implementar su proyecto renovador de la sociedad rural, puesto que en 1990 fue expulsado de la Alcaldía por aquellos mismos que decían defender los intereses de los ciudadanos rurales pero que, en realidad, defendían los intereses del partido y sus posiciones de poder social.

Mediante la inspiración del socialismo agrario, se constituyó el sindicato Unión de Campesinos de Asturias y posteriormente el ya mencionado partido que promulgó la moción al socialista Pérez, Unidad Campesina. De la noche a la mañana aquellos que convivían con las estructuras de poder franquistas pasaron a ser demócratas. El capital social de los movimientos cooperativistas, que desconfiaba totalmente de todo lo que estuviera vinculado de una manera más o menos directa a la Falange, a las Cámaras o las Hermandades de Labradores y Campesinos, ambicionaron lograr empoderarse políticamente. Desde una perspectiva contemporánea, evitando en todo momento en caer en “revisionismos”, quizás la combinación sindicato y partido político (in)dependiente de la acción sindical no fue lo más adecuado.

El cooperativismo y la democratización del mundo rural de Tineo, y concretamente del Cuarto de los Valles, no fue muy exitosa debido a una falta de mentalidad de apoyo mutuo y de progreso. En los tiempos de la Transición, el catolicismo social no tuvo oportunidad de desarrollar ninguna especie de movimiento social más allá del asesoramiento y del apoyo cultural, intelectual o moral (extensible a toda la comunidad autónoma del Principado de Asturias) al campesinado de la zona. Por el contrario, en otras comunidades como puede ser la Rioja hemos identificado la presencia del Movimiento Rural Cristiano con actividad sindical y política (despertando conciencias).

Para el MRC de la Rioja el sindicalismo agrario debía de conformarse con trabajadores, de manera libre, para defender y promocionar a sus asociados en todos sus intereses: económicos, sociales, políticos, morales, culturales y jurídicos; mediante la voz y presencia ante la política económica nacional, europea e internacional. Mediante la constitución de cooperativas y de sindicatos “los cristianos pueden contribuir mucho al bienestar de la humanidad y a la paz del mundo” (CVII) a través de la solidaridad, dando lugar a “asociaciones necesarias” (Mater et Magistra).

¿Qué alternativas planteaba el MRC la Rioja, cara al sindicalismo agrario? Corregir la deslocalización sindical, es decir “muchos pequeños agricultores están en los sindicatos de los ricos”, fomento real de la participación de los afiliados, identificación de las metas a lograr (claras describiendo los métodos a seguir), liberándose de la dependencia de los partidos, siendo independiente de la vida de las cooperativas y reclamando una ley de sindicalismo agrario conforme a los tiempos. La Unión de Campesinos Asturianos era el sindicato de participación de los pequeños y medianos productores de la región asturiana, tenía claro sus metas y métodos, era independiente de partidos políticos y mantenía una relación cordial y enriquecedora con las cooperativas del concejo. La modificación de la Ley que modificaba las Cámaras Agrarias dirigidas por la Falange en Cámaras Locales no era suficiente para el sindicato, luchó por una democratización real del mundo rural y la participación social del campesinado (aunque este proceso se prolongue al periodo de estudio de la investigación).

¿Qué alternativas planteaba el MRC la Rioja, cara a la movilización política? Lo primero de todo era necesario el fomento de la participación ciudadana “indispensable para que el municipio, para que funciones con democracia y responsabilidad”. La persona y su dignidad debía de estar por encima de la producción y los intereses económicos. Los ciudadanos rurales debían estar unidos mediante la solidaridad, pero no solamente con palabras, sino también con evidencias: mayor justicia, el reparto justo de los bienes existentes, la existencia

de libertades, la honradez social, las cuentas claras, la promoción humana etc. No querían “cargos burocráticos sino concejales que animen a las luchas”. Siendo conscientes de la existencia de mecanismos políticos, psicológicos y sociales autolimitantes cara a la participación en las elecciones, el movimiento era partidario de la autogestión: “vosotros pueblo, decidid en libertad”.

“Durante una campaña electoral, el orador recalca en un apasionado discurso:

-Y yo insisto: son los agricultores los que han hecho de este país lo que es hoy.

Entonces se oyen algunos comentarios entre el público:

-¡Vaya, siempre nos tienen que culpar a nosotros!”

Las medidas concretas para lograr construir esa alternativa serían: “creación de cooperativas (de producción y maquinaria) y asociaciones profesionales; apoyo de los gestores y sensibilización de los agricultores de las exigencias del bien común; sistema tributario justo, porque los ingresos de los agricultores se realizan con lentitud y mayores riesgos; política económica agraria adecuada en relación a los créditos, seguros sociales, precios y perfeccionamiento de la empresa agrícola; existencia de servicios públicos fundamentales (comunicaciones, educación, sanidad y vivienda) en consonancia con los progresos de la época moderna; fomentar las asociaciones comunitarias, sindicatos, centros sociales y culturales; participación en la solución de los problemas del pueblo; ayudar a los otros, crecer como persona y capacidad de análisis de los hechos y problemas” y capacidad de acción social (mutua).

Tras realizar el análisis del periodo conocido como “socialismo agrario” en la comarca del Cuarto de los Valles, así como en el concejo de Tineo, podemos determinar que los fines que se proponían por el Movimiento Cristiano Rural de la Rioja (tomado como ejemplo de asociación cristiana en la Transición) estaban presentes en el proyecto de nueva sociedad rural planteado por Santiago Pérez. Tal como afirmó Escontrilla existen “prácticas sociales que corren paralelas a las teorías y a los discursos (...) las acciones de los sujetos colectivos se desbordan más allá de la institución. El socialismo agrario y de base cristiana no sería “el agua bendita con que el clérigo consagra el despacho de la aristocracia” (Revista Criterio, nº11, 1 de abril de 1948) sino que llegaría para que los campesinos despertaran y pusiesen en cuestión al poder y a sus acciones a través del progreso.

Como se dice popularmente “la historia da muchas vueltas”. “El Día del Campo fue el escenario elegido por el Secretario General del sindicato de Unión de Campesinos de Asturias, José Calvo, para cuestionar la decisión de Unidad Campesina (U.C) de asociarse con el P.S.O.E, disolverse y concurrir juntos en las próximas elecciones municipales. Esta noticia fue publicada por el diario de el

Comercio el día 7 de agosto de 2006 con el título “U.C.A critica a Unidad Campesina por disolverse en Tineo y unirse al P.S.O.E”. José Calvo “apeló a la memoria histórica y recordó que desde el sindicato no se va a olvidar a aquellos quienes pusieron de patitas a la calle a un socialista y ahora se suman al PSOE, en alusión a la moción de censura planteada en su día por los miembros de la candidatura de Unidad Campesina de Tineo para apartar de la Alcaldía al socialista Santiago Pérez”. Calvo fue más allá y afirmó “se venden por un plato de lentejas” en una clara referencia a la primogenitura de Esaú y Jacob.

El legado del socialismo agrario de Santiago Pérez (la idea de progreso implementada) sigue hoy vigente: la Oficina de Desarrollo Local, la Oficina del Información Juvenil, el Polígono Industrial (inicialmente proyectado), la Feria de Muestras, la mejora de las comunicaciones, la creación de los servicios sociales, la formación profesional, la promoción del campesinado más humilde y sus familias etc. En gran parte Tineo se puede explicar, desde la contemporaneidad actual, como una relación de los elementos casuales y causales. Si bien el catolicismo social agrario contribuyó al progreso comunitario y tecnológico del Cuarto de los Valles y del municipio de Tineo desde el plano dinamizador y motivador, el proyecto socialista de Santiago Pérez estableció las bases para una nueva sociedad rural, más justa solidaria y moderna.

Agradecimientos.

Este trabajo de investigación se ha realizado gracias a la colaboración del Principado de Asturias, el Ayuntamiento de Tineo, el Arzobispado de Oviedo, la Federación Socialista Asturiana (FSA), la Agrupación Socialista de Tineo y la Unión de Campesinos Asturianos. Ha sido financiado por el Programa para el fomento de la Investigación y la Docencia del Principado de Asturias Severo Ochoa, referencia BP-19-007. El asesor de este trabajo ha sido el profesor Cipriano Barrio Alonso, del departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo.